



—¿Cómo se llama usted?

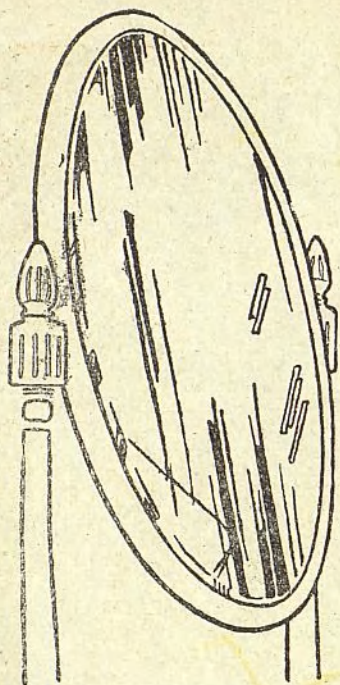
—Mi... i... i... i... guel.

—Bueno; yo, por abreviar, le llamaré Miguel.

Ayuntamiento de Madrid

Dib. BERNAD. Paris.





NADA COMPARABLE POR SUS MARAVILLOSAS CUALIDADES A LA CREMA RECONSTITUYENTE LIDA, PARA LA CONSERVACION DEL ROSTRO, HACIENDOSE IMPRESCINDIBLE EN EL TOCADOR DE TODA MUJER CUIDADOSA DE SU BELLEZA DA AL CUTIS TERSURA Y LOZANIA.—HACE DESAPARECER LAS ARRUGAS, SURCOS Y DE PRESIONES FACIALES.—SUA VIZA LA PIEL, CONSERVANDOLA DE TODA IMPUREZA.—BLANQUEA Y CONSERVA EL ROSTRO LLENO DE FRESCURA Y BIENESTAR.—ES EL ELEMENTO NUTRITIVO DE LA EPIDERMIS, UNICO Y EFICAZ PARA PRESERVARLA DE LOS PELIGROS DE LA INTEMPERIE

PEDID FOLLETOS EXPLICATIVOS



**CREMA**

**LIDA**

**RECONSTITUYENTE**

**DEPOSITARIO - URQUIOLA - MAYOR. 1 - MADRID**



# NUESTROS CONCURSOS

EL DEL MES DE  
NOVIEMBRE



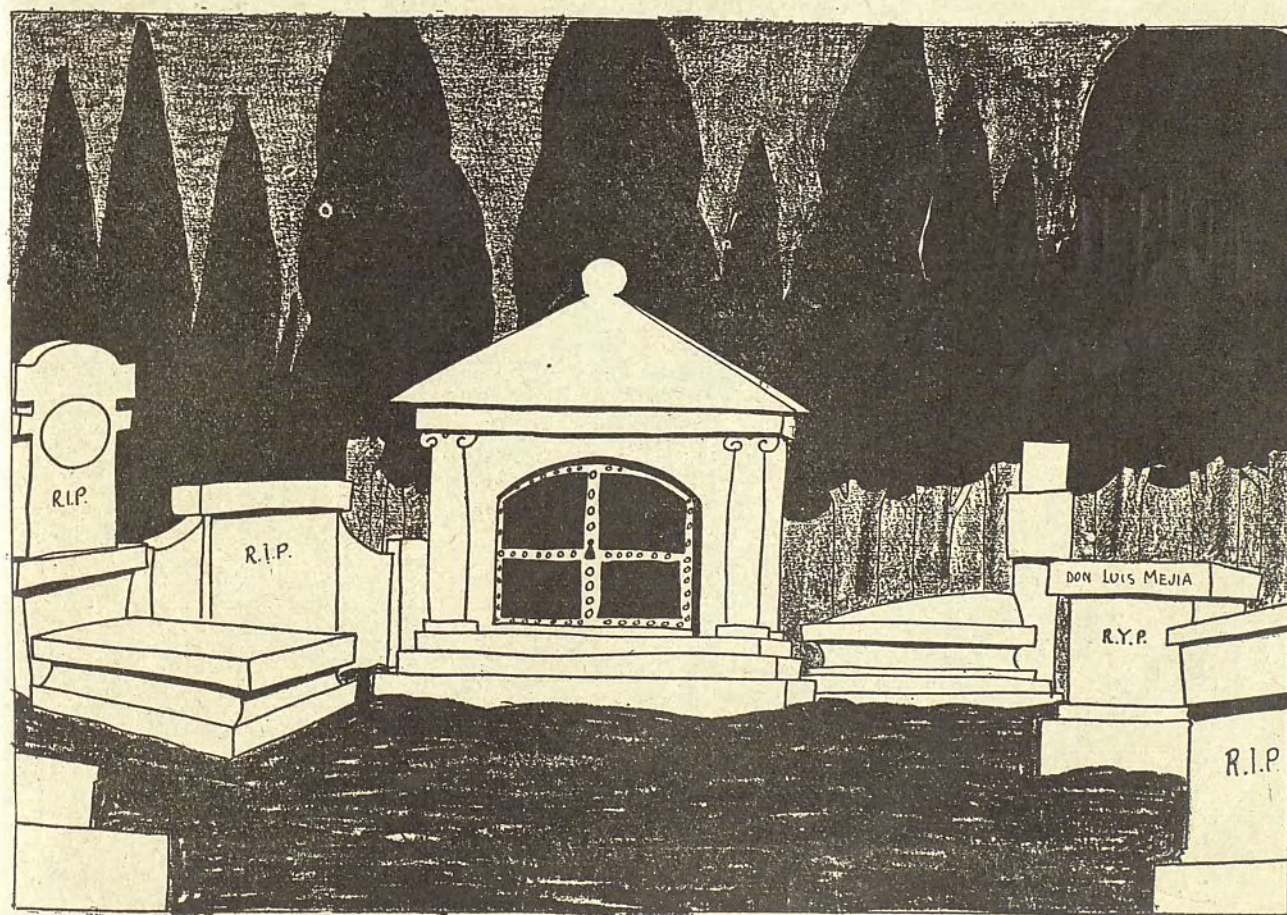
Como estamos en el mes del «Tenorio», de las castañas y de los difuntos, damos un succulento concurso, muy apropiado para estos días. Como verán nuestros caros lectores que se fijen un poco, se trata de la escena «cumbre» del drama del difunto don José Zorrilla, escena que tanto canguelo nos daba de chicos. Pero como habrán observado, el decorado y los personajes—El comendador, Don Juanito, las estatuas y el reloj de arena—se hallan cada uno por su lado. Se trata, pues, de que recorten los antedichos personajes y personajitos y los peguen con goma o con una estaca en su lugar co-

respondiente del negruzco fondo que va en esta página. Al lector que acierte en la distribución adecuada le obsequiaremos con un billete de

## CIEN PESETAS

sin estampillar. Conque ¡ánimo y a luchar por los veinte «ojos de buey»!

El plazo de admisión de soluciones termina a las 24 del día 30 del presente mes de noviembre.





# NUESTROS CONCURSOS

EL DEL MES DE OCTUBRE

## TERCERA LISTA DE SOLUCIONISTAS

Antonio Roviralta, de Madrid.  
Fernando Sánchez, de Madrid.  
Pepito Ruiz, de Málaga.  
Mercedes Ruiz, de Ciudad Real.  
Alvaro Fúster, de Madrid.  
Carlos Urenda, de Madrid.  
Servando Crespo, de Bilbao (dos soluciones).

Paquita Jiménez, de Melilla.  
Carmen Moleón, de Melilla.  
María Luisa Ortega, de Madrid.  
Justa de Pablos, de Madrid.  
Manolita de Pablos, de Madrid.  
Juana de Pablos, de Madrid.  
Jesús Torres, de Alar del Rey.

Aurelio López, de Madrid.  
Atilano Rofrero, de Madrid.  
Tiburcio Rubio, de Melilla.  
Claudio Castell, de Suances.  
Pablo Vallesca.  
S. L. C., de Madrid.  
Marcelina Cuadrillero, de Madrid.  
M. T. C., de Madrid.  
Paula Lozano, de Madrid.  
Lolita Moliner, de Burgos.  
Ester Guzmán, de Madrid.  
Juan Duchel, de Madrid.  
C. C. C., de Madrid.  
Valentín Yoldi, de Zaragoza.  
Ricardo Sáinz, de Madrid.

José Nieto, Tetuán de las Victorias.

Santiago de los Santos, de Guadarrama (cuatro soluciones).

Federico R. Navarro, de Madrid.

Federico R. López, de Madrid

Luis Jaime, de Madrid.

Luis de Arcos, de Madrid.

Hortensia Reyna, de Valencia.

Ginés J. Moncada, de Cercedilla.

José Vicente Ramos, de Madrid.

Carmen Lumbreras, de Tetuán (Marruecos).

Joaquín Lumbreras, de Tetuán (Marruecos).



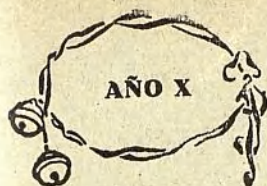
*El niño.*—Mamá, me dijiste que si era bueno durante media hora, me darías lo que yo quisiera.

*La mamá.*—Bueno. ¿Y qué quieres?

*El niño.*—Permiso para ser malo durante dos horas.

(De Everybody's.)





# BUEN HUMOR

SEMANARIO ILUSTRADO

Madrid, 15 de noviembre de 1931



## EL SUCESO DE LA SEMANA

### En un severo cabaret de Montparnasse, cuatro norteamericanos, transitoria e insuperablemente borrachos, ponen fin a su vida y se marchan sin pagar

En esta sección daremos a conocer—si el tiempo no lo impide—el suceso más aplaudido de la semana. De la semana, claro está, en que haya un suceso digno de ser ovacionado.

Vamos a dar suelta al primero. A ver, el de los timbales. ¡Venga!

¡Ti... tatarí, tatarí... tarí, tarí, ta-taaaa!... ¡Pom!... ¡Porrrrooooooooooooooooooplón!

EL MARCO

*Aux fleuves du vin* es uno de los ochenta y tantos mil cabaretes que abrieron sus inquietantes puertas al sonar el último cañonazo de la guerra auropea. Aquel cañonazo, que fué—digo yo—como el punto final del poema, y también un poco como ese cohete madrugador lanzado por el esbelto pregonero contra el sueño de los vecinos, para advertirles que las fiestas del pueblo acaban de comenzar y que la banda importada de la capital gana tierra en el andén de la estación, procedente de un lujoso y wagneriano vagón de tercera.

Antes de meternos en harina hay que hacer constar una cosa. *Aux fleuves du vin* vino (1) al mundo sin el menor entusiasmo de clase y limpio como una patena de toda esperanza y afán de lucro.

Monsieur Rollin des Bois, antaño puntualísimo oficial de Hacienda, hoygaño propietario-gerente del citado establecimiento, sabe perfectamente que no existe en el mundo nadie tan pródigamente idiota que se decida a pasar noches y noches con un gorrito de cartón tirándole bolas de papel a otro señor que se ha puesto una na-

riz postiza, como también está segurísimo de que, pasadas las doce de la noche, no hay sér humano que se meta en el estómago otra cosa que una pastilla de Laxen-Krup o una cucharada de magnesias.

El había abierto el cabarete por prescripción facultativa. Víctima de un insomnio pertinaz, el hombre tenía que pasarse las noches conversando con todos los serenos de París. Esto, por un lado; por el izquierdo. Por otro lado, monsieur Rollin se hallaba, materialmente, entre las garras de un vicio espantoso: el de sumar. Pero no sumar tres y dos o cinco y siete. A él lo que le estremecía de gozo era colocarse frente a treinta o cuarenta columnas de trescientas cifras, agarrar un lápiz y, ¡riiiii! , tragárselas sin respirar.

Y, claro, como estas cosas no se pueden hacer en cualquier parte, monsieur adquirió tres tanguistas respetables—Margot, Bibienne y Eladie—y un camarero teósofo—Robinet—, abrió el cabaret y ¡hale! . Desde las diez de la noche hasta las nueve de la mañana se hinchaba de números, mientras Margot, Bibienne y Eladie urdían vistosos chalecos de punto y Robinet fraguaba aterradores horóscopos.

Una vida, la de los cinco, sencilla, venturosa, envidiable.

#### LA TRAGEDIA ESTÁ AL LLEGAR

Eran las cinco de la mañana, hora más, hora menos.

Salían las primeras luces y se retiraban los antepenúltimos borrachos.

El cabaret, con su gran brasero en el centro, estaba silencioso, tranquilo, conmovedoramente apacible.

Monsieur Rollin, en el mostrador,

con el cuello de la americana subido y en la diestra mano un lápiz con goma en la recámara, recorría ágil y seguro sus enormes columnas de números y emitía ese ¡húuuuuuu! amoscardonado, que es el trino del contable en celo.

Robinet, el camarero teósofo, fijaba a través de un telescopio, construido con *Le Journal*, la situación exacta de Urano, clave, por el momento, de un horóscopo que le tenía encargado su portera.

Margot, Bibienne y Eladie, bajo sus pelerinas, bordaban una bellísima alfombra.

Nada hacía sospechar que Esquiló venía un par de manzanas más arriba.

De pronto, la puerta se abrió de par en par. Cuatro caballeros altos, con smoking y varias cubas de alcohol debajo de las nítidas pecheras, penetraron en el cabaret. Sin pedir permiso, sin dar los buenos días siquiera, tomaron asiento, tiraron de estilográfica y se pusieron a escribir, como si estuvieran en su casa.

¿Clientes?... ¿Aquellos tíos eran clientes?...

El caso, perfectamente inédito en *Aux fleuves du vin*, dejó perplejos a sus arcádicos habitantes.

—¿Qué hacemos, Robinet?—preguntó monsieur Rollin con angustia—. ¿Debes acercarte a preguntarles si tienen intención de pedir algo, o nos mantenemos en una correcta y alejada expectativa? ¿Cuál es la costumbre?...

—Juro a *mesie* que ignoro en absoluto...

—Y esas señoras, Robinet, ¿deben interrumpir la alfombra para decirles chascarrillos?

(1) Chiste involuntario. No hay obligación de reirse.



—Este es un extremo que desconozco tan absolutamente como los Vedas, *mesié*.

—¡Apañados estamos!... Pues hay que salir de dudas. Esperarse, que voy a consultar.

Y monsieur Rollin, explícito, se puso el hongo y salió a la calle como una flecha.

Dos horas después penetraba en el establecimiento y resolvía:

—¡Acercarse!... En un caso así, la costumbre es que se acerque todo el mundo a los clientes. Acabo de comprobarlo personalmente en sesenta *boîtes*... ¡Hale, Robinet! ¡Anden, señoras!...

Cuando Margot, Bibianne y Eladie se acercaron cautelosas a los cuatro americanos y preguntaron:

—¿Qué vamos a tomar nosotras?

Uno de ellos, el que había estado escribiendo aquella larga carta—hombre con ciertas nociones de medicina—, introdujo la carta en un sobre, pegó el sobre y dijo muy digno:

—Sí, como sospecho, son ustedes nerviosas, lo mejor que pueden tomar es bromuro.

Dichas estas palabras, los cuatro americanos elevaron las copas perlas por la gaseosa, dieron tres ¡hurras! estentóreos y se metieron en la cabeza cuatro balas. Una por cabeza. Es decir, lo estrictamente indispensable para caer al suelo más muertos que Monroe.

Sobre la mesa había quedado una carta.

#### UNA CARTA QUE DECÍA ASÍ...

«No se culpe a Martínez Anido de nuestra ruidosa muerte. Abandonamos la existencia voluntaria y gozosamente por las siguientes causas: primera, porque nos da la gana; segunda, porque nos da la gana; tercera, porque nos da la gana.

Aún podríamos alegar otros motivos de consideración, pero preferimos no hacerlo por las siguientes razones: primera, porque no queremos; segunda, porque no queremos; tercera, cuarta y quinta, porque no queremos.

Después de treinta y cuatro años de estudios meticulosos hemos llegado a las siguientes conclusiones:

a) La vida es una gigantesca mentecatez.

b) Todo lo que no sea llevar dentro del estómago doce litros de coñac puede ser calificado de perder el tiempo.

c) Aun en el caso del apartado anterior, si el coñac no es de tres cepas, no vale la pena.

Ahora, una última explicación para los espíritus rudimentarios y un consejo leal para el caballeroso dueño de este establecimiento, donde tenemos la honra de astillarnos el frontal en número de conjunto:

¿Por qué hemos elegido un cabaret como muelle de facturación sideral?

La explicación es sencilla, como el alma de nuestros compatriotas. Nos ponemos a disposición del forense, entre los severos muros de un cabaret,

porque difícilmente se hallaría un lugar más serio, más honesto, más respetuoso y entonado para instalar en él una capilla ardiente.

Aquí nadie nos molestará; nadie vendrá a turbar nuestro reposo. Estamos bien seguros. Como lo estamos, también de que las honestísimas damas que aquí prestan sus servicios se servirán verter una lágrima emocionada sobre nuestros contraídos restos. Muchas gracias, señoras. Besamos a ustedes los pies. Y pongamos punto a esta carta para no gastar demasiada luz.

Nos vamos sin pagar las consumiciones. Es una considerable porquería. Nos consta. Mas he aquí una fórmula para reparar el daño involuntario.

Avisen inmediatamente al médico forense para que nos practique la autopsia sin pérdida de minuto. Si, como sospechamos, en el instante de la autopsia las gaseosas no han salido aún del estómago—y conste que, por nuestra parte, hemos hecho esfuerzos sobrehumanos para lograrlo—, es muy sencillo sorprenderlas, apresarlas y restituirlas, una vez más, a su envase.

Nada más por ahora.  
Buenas noches, señores.

TOM JACK HARRY DICK

P. T.—Es perfectamente inútil que ustedes planteen cuestiones enojosas sobre un dólar que Tom lleva en el bolsillo interior del chaleco, entre otras razones, porque el aludido dólar es más falso que un potro de Alaska. Con decirles que se tutea con todos los estanqueros, limpiabotas, camareiros, cobradores del tranvía, chófers, taquilleros de cine y comisarios de policía de Nueva York, Berlín, Londres, Viena, Petrogrado, Tokio, Constantinopla, Santa Isabel (Fernando Poo), Alto Tíbet y Colonia penitenciaria de Cabo de Hornos, queda dicho la serie de veces que el pobre Tom ha intentado introducirlo en la circulación fiduciaria; pero magras.

Vale. Es decir, no vale ni un centavo. El dólar. Claro.»

L. PIETAIN.

París, noviembre, y con el cambio que ¡ya, ya!



—¿Y aquel golpe en casa del jardinero?  
—Nada, chico; nos llevamos un *plantón*.

Dib. CAPI. Madrid.





—¿Seguís empatados?  
—No; ahora estamos empapados.

Dib. GARRIDO. Madrid.



# BAMBALINA

## DIABLAS Y TRASTOS

### CUANDO LOS HIJOS DE ADAN NO SABEN LO QUE SE PESCAN

Cuál no sería nuestro asombro hace unos días cuando recibimos una citación oficial, con sello del Juzgado o de alguna institución por el estilo—nosotros en esas cosas (como en todas, por supuesto) nos hacemos un santo lío—citándonos con urgencia a fin de que actuáramos en calidad de miembro del Jurado en un Tribunal de Examen o de Faltas—Tribunal Mixto nos parece que decía—formado para «juzgar—agárrense ustedes, lectores, que esas eran las palabras del oficio—, formado para juzgar y examinar a los espectadores de teatro».

Pero, ¿qué era aquéello, santo Dios...? ¿Iba a ser un delito ir al teatro? ¿Iban los espectadores de comedias a verse incurso en faltas? Faltas, ¿por qué: por silbar o por aplaudir?

Pronto salimos de dudas: en cuanto llegamos al lugar de comparecencia. Señores, ¡qué progresos y qué ho-

menaje soberbio merece la Comisión que ha fundado este organismo de que hablamos!

Su misión y sus funciones fueron expuestas elocuentemente por el señor presidente de la Sala.

«Desde hace algún tiempo—dijo—venimos recibiendo quejas reiteradas y hasta denuncias concretas en las que se nos dice que los espectadores de teatro no reúnen condiciones para serlo. Dramaturgos y empresarios nos venían diciendo varias veces: «No hay derecho: a nosotros nos exigen muchas cosas para ejercitar nuestro oficio y, en cambio, al espectador no le exige nadie nada. Al empresario le exigen que el teatro reúna condiciones de teatro; de lo contrario, no abre; al autor le exigen ser genio o aproximación cuando menos; si no lo es, le «amenan»; y al espectador, entre tanto, no le exige nadie nada: puede juzgar con los pies igual que con la cabeza.» No

parecía, en efecto, equitativo; pero íbamos dejando así las cosas hasta que llegaron, por último, a un extremo que no podía admitir aplazamiento: y fué que las denuncias no vinieron ya de autores y empresarios, sino del público mismo...»

«En este caso de hoy, concretamente—siguió diciendo el presidente de la Sala—tenemos a dos señores que estaban presenciando el otro día en el Teatro Calderón el estreno del maestro Benavente y llamaron a los guardias a fin de que trajeran detenido a otro espectador que estaba al lado basándose en que no reunía condiciones suficientes de capacidad mental para figurar dignamente en la Congregación de Espectadores Teatrales. Para una simple oposición de tres al cuarto se exige a cualquier pobre diablo un previo certificado de aptitud; para entrar en cualquier café del centro y tomarse 60 de café se reservan el derecho de admisión. Y, en cambio, no hay nada de eso en el teatro, donde se da el caso atroz y al revés de lo que pasa en todas partes de que el maestro—el autor—es juzgado por los discípulos. Bueno que eso continúe, pues si, como dice el pueblo, ven más cuatro ojos que dos, más que dos verán cuatro mil; pero, con todo, que esos ojos estén en condiciones y pasen previamente por las manos y el examen de cualquier oculista que acredite que hay vista en los que ven y que ven, lo que miran, a derechas.

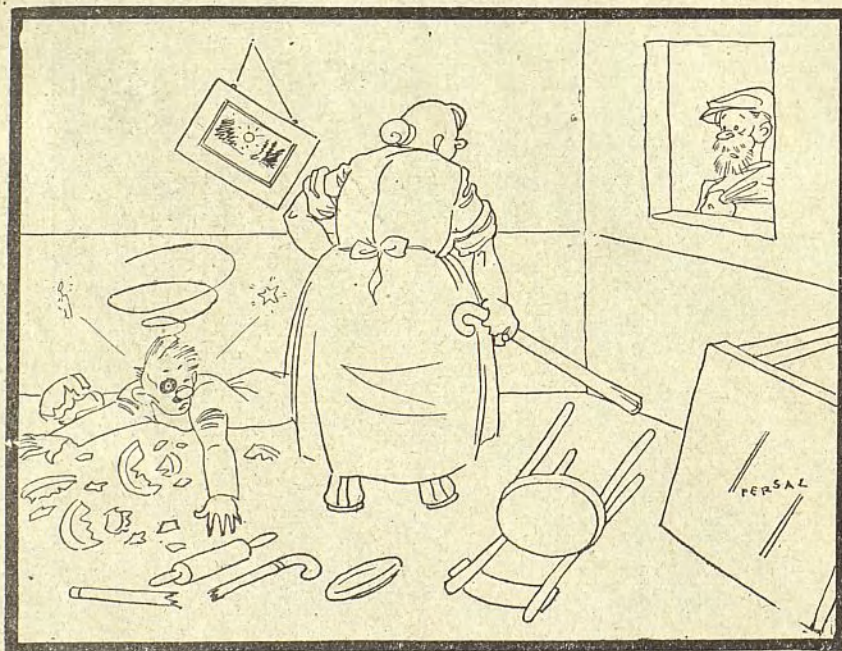
—¡Yo veo como el que más!...—exclamó el reo.

—Pues ¡venga a comprobarlo: comparezca!—ordenó, mesurado, el presidente.

El reo tomó asiento en el banquillo.

—Se le acusa—exclamó el presidente—de que usted no entendía una patata de lo que estaban diciendo en la escena la otra noche los actores del Calderón cuando estrenaban la obra del maestro don Jacinto Benavente.

—Un ejemplo—exclamó el acusador—. El protagonista de la obra dice, en un momento dado, que la religión cristiana es femenina, que la



—Cambio cacharros por trastos, señora de Gutiérrez...

—Venga dentro de media hora.

Dib. FERSAL. Madrid.



religión judaica es masculina y que la religión protestante es hermafrodita. Este señor, al oírlo, exclamó: «¡Ole! ¡¡Muy bien!!» Y yo apuesto la cabeza, señor juez, a que este señor no sabe ni de cerca ni de lejos lo que es el protestantismo. Si este señor nos demuestra lo contrario, que me corten a mí la cabeza; pero si no lo demuestra, que me traigan en un plato su cabeza o que se la dejen de adorno con un cartel donde diga: «Prohibido influir y opinar en aquello que no entienda.»

—Nos irá a decir usted—replicó el reo—que Benavente no sabe lo que es el protestantismo...

—Benavente sí lo sabe, de seguro; pero usted, no; y es usted el que estaba allí aprobando y diciendo: «¡Bien, muy bien!», como un verdadero loro.

—A ver si no está uno en su derecho...

—De ser loro, sí, señor; yo no me opongo; pero pido solamente o que le pongan en jaula o que no le dejen ir, si está suelto, a los estrenos... Aun hay clases...

—Yo dije que estaba bien, porque todo lo que dice Benavente está siempre bien.

—Conformes.

—Estaba toda la noche diciendo cosas tan grandes que a uno ya se le iban los gritos de admiración por la fuerza de la costumbre.

—Deseo, señor juez, que el acusador nos diga por qué y cómo ha comprendido la grandeza de esas frases.

—No consenta, señor juez, que nadie ponga en duda la grandeza de esas frases!

—No dudo de las frases, señor juez; ni dudo de su grandeza: dudo de que este señor tenga en su cabeza alojamiento capaz para semejante grandeza... Dígole, que explique, haga el favor, cualquiera de esas frases que aplaudía.

Entonces el juez, benévolo, exclamó, como el catedrático que quiere a todo trance aprobar al examinando:

—Díganos usted de la obra lo que sepa. Díganos la tesis, o la conclusión; o díganos los puntos de vista del autor, o bien de los personajes; díganos usted las ideas que en la obra se defienden, se combaten o simplemente se exponen... ¿Por qué dicen lo que dicen?... ¿De qué hablan?

—Pues ¿de qué han de hablar?... ¡De todo!... Ese hombre tiene un genio que todo lo toca igual y en todo profundiza.

—Pero ¡dale!... ¡Si no hablamos de él, hijo; si estamos hablando de usted! El es un genio, conforme; pero ¿usted qué es: un loro, un abedul o un hombre que se entera?... Denos usted una muestra de las profundidades de la obra.

—Pues aquello del segundo... y todo lo del tercero... todo aquello de Dios y de mi raza y del deseo y del

arte y de las modas: y los hijos que son hijos y los otros; y los padres del espíritu, que al ser de carne por las horas agradables nos hacen ver a Dios, al nuestro, que es el otro... porque hay que desengañarse que una madre que no es madre, ya puede tener luego todos los hijos que quiera y la culpa de los padres no deben pagarlas los hijos... ¡A ver quién hay capaz de decir eso!

—Pero ¡no es posible, reo, que Benavente haya dicho todo eso! Lo habrá dicho, por lo menos, de otro modo...

—Lo ha dicho como nadie, ¿sabe usted? Y ha hecho una obra valiente de verdad y revolucionaria.

—¿Qué nos dice?

—Que sí... que esa es la fija... Allí dice así en redondo: «Yo no creo en Dios», ¡así! un tío con toda la barba... Y allí se dice que ¡bueno!...; que se pueden casar los hermanos... ¡Que qué más da!... ¡Eso es un hombre valiente!

—Pero, bueno; si lo dicen y está usted tan seguro que lo dicen, ¿lo podrá probar usted?

—Yo digo, señor juez—intervino diciendo un tercero—, que en el fondo, en el fondo de todo, hay una obra moral, severa y hasta retrógrada. Que si puede sacarse una tesis de escepticismo total y de carcajada ante todo, puede también deducirse otra moral: la moral de que los padres, si no forman hogar, si no se hacen esclavos de sus hijos y no se sienten padres—es a saber: obligados, unidos a la casa y a la mujer y a la prole—se pierde la cohesión fundamental y se corre el peligro de que luego, por haber vivido todos como extraños, puede incluso darse el caso de que el incesto entre hermanos, por monstruosidad que sea, deba, no obstante, aceptarse por ser menos monstruoso que la injusticia cruel de lo contrario: de que caigan las cul-

pas de los padres sobre la inocencia de los hijos.

—Pues yo—dijo otro señor que no había hablado hasta entonces—aseguro que, en el fondo, lo que se predica realmente es que el mundo empezó de esa manera, con hijos que eran de Eva..., pero que no eran de Adán, y que todo lo demás es, por lo tanto, una simple continuación y un seguir el ejemplo de los padres...

—No estamos de acuerdo...—dijo otro.

—Hablemos de los actores—insinuó el secretario, a fin de desviar la polémica incipiente.

—De eso no hay que hablar: todos estamos de acuerdo. Thuiller fué tan buen actor, o mejor actor, que siempre y Rosario Pino, en su ingrato y pequeño papel, consiguió lo que casi era imposible: demostrar que es una actriz, una finísima actriz, en todo instante.

—¿Ve usted, señor juez, ve usted?

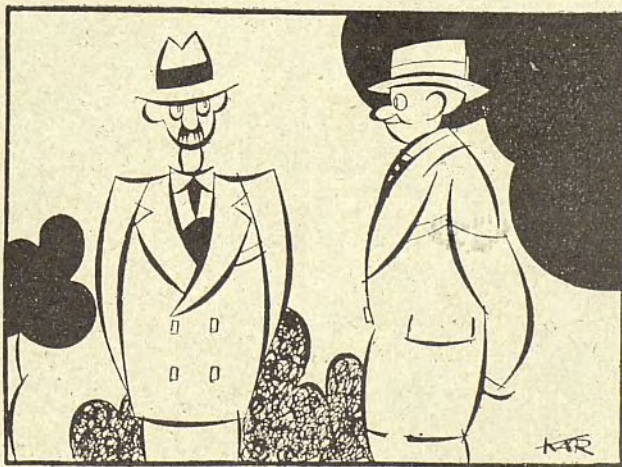
—exclamó el acusador—. Cuando hay gentes que entienden, discrepan o no discrepan; están conformes y de acuerdo en unas cosas y no lo están en otras; pero saben explicar lo que han oído y lo que han interpretado. Pero hay gentes que no interpretan nada y aplauden—cuando aplauden, menos mal: que a veces patean lo mismo—sin saber por qué lo hacen y son muchos los que están en este caso.

—Realmente, señor reo—dijo el juez—, usted no ha logrado explicar por qué aplaudía; procure explicarlo, o si no...

—Yo no quiero explicar nada, señor juez—exclamó el reo—. A mí me basta ver que no lo entiendo para saber que es profundo; y me basta saber que es profundo para aplaudir y admirarlo.

La vista quedó, en éstas, pendiente para sentencia.

MANUEL ABRIL.



—Lo siento por Pérez.

—¿Por qué?

—Porque se ha gastado la mitad de su vida aprendiendo idiomas y ahora su mujer no le deja decir palabra.

Dib. KAR. Valencia.



# **¡¡GRAN REGENERADOR DEL CABELLO!!**



Antes del tratamiento.



Primer mes del tratamiento.



Segundo mes del tratamiento.



Tercer mes del tratamiento.



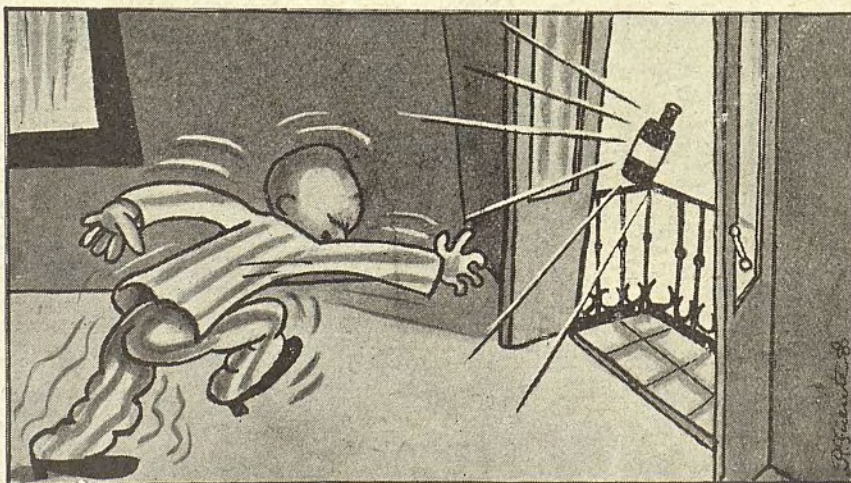
Cuarto mes del tratamiento.



Quinto mes del tratamiento.



Sexto mes del tratamiento, y



¡¡Al año del tratamiento!!

Dib. FUENTE. Madrid.



# LOS ANTROPOFAGOS Y LAS METAFORAS

(NUEVAS AVENTURAS DEL COMANDANTE MENDEZ)

Aquella tarde, una niebla tupidísima rellenaba las calles de la ciudad, y quién más, quién menos, todos, luego de sorber el café, nos sentíamos invadidos por una somnolencia invencible.

Sólo el Comandante, que deletrea *La Gaceta Literaria de las Islas Sonda*, rasgaba de vez en cuando el capullo de silencio en que nos habíamos recluso como gusanos de sopor, para colgar enérgicas apostillas al artículo que leía con visible indignación.

—¡Qué barbaridad!... ¡Qué insensatez!... ¡Es asombroso que un ser desprovisto de plumas pueda contener semejante dosis de cretinismo!...

Pero ahora la atmósfera estaba tan recargada de renunciamentos, que los comentarios del Comandante rebotaban por las paredes del café, sin que nadie se tomara el trabajo de alargar una mano para retenerlos.

Sólo a las cuatro horas de repetirlos —cada vez con una estaca más el cerco de admiraciones con que los emitía—, alguien menos insensible, o quizá mejor educado que los demás—don Rafael, seguramente—, solicitó:

—¿Y eso, Comandante?...

—¿Esto?... ¡Incalificable!... ¡¡Absurdo!!... ¡¡Indecente!!...

—¡Ya!

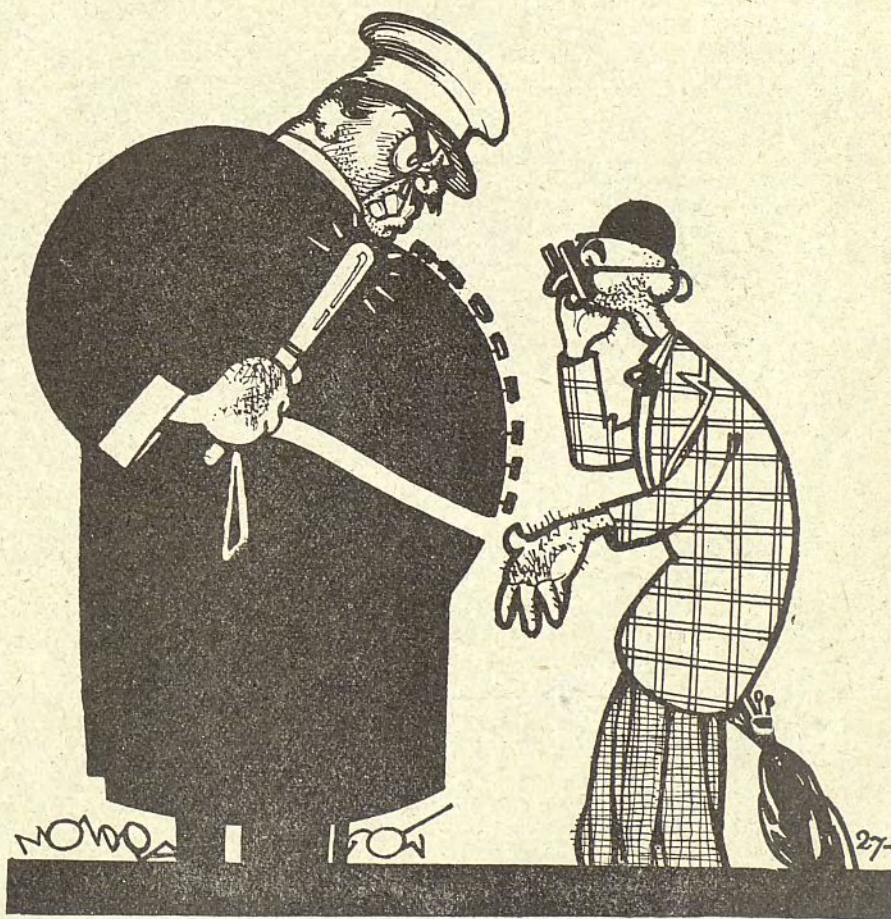
Y como el Comandante, cuando se dispone a abordar temas oceánicos, se embala prodigiosamente, en el acto comenzó a hablar, mientras nosotros ganábamos ese ángulo de comodidad total que sólo se encuentra a los catorce años de campaña de café, y entornábamos los ojos como si nos amnazara una sinfonía de Beethoven.

—No es que yo afirme—empezó el Comandante—que los neozelandeses carezcan en absoluto de sentido poético, ¡no! Lo que sí digo y demuestro con centenares de casos vividos por mí es que los antropófagos, en general, y la tribu de los *ro-ko-kó*, muy en particular, jamás serán capaces de comprender a nuestro Góngora. Para que usted se entere, don Rafael: los

antropófagos poseen un mecanismo cerebral tan rudimentario, tan tosco, tan mazacote, que nunca podrán penetrar por ese resquicio del ingenio cultivado que es la metáfora, el sentido figurado... ¿Lo duda usted?...

—Antes dudaría de la existencia de mi madre.

—Y haría usted muy bien... Esa cabriola intelectual que es la metáfora sólo podemos hacerla los hombres que hemos cumplido la condena del cha-



—¿Dónde va usted? ¿Pero es que está ciego?

*El miope.*—¿Tiene usted la bondad de levantar algo la voz señora? Soy algo torpe de oído.

Dib. MONDRAGON. Barcelona.



quet y la prisión preventiva de la monogamia.

—De acuerdo en todo.

—Ustedes saben perfectamente que yo, en mi mocedad—¡oh, que días aquellos, Eduvigis!—tuve una novia planchadora y una destilería de aceite de foca en Kabú, pueblecito costero de Nueva Zelanda. En este momento no recuerdo el motivo. Mas lo cierto es que un día me vi obligado a entablar relaciones comerciales con los ro-ko-kós, pueblo furibundamente antropófago afincado en el corazón de la isla. Ignoro si se debió a las cariñosas cartas de presentación de que me había provisto o a mi exagerada delgadez; sin embargo, debo confesar que los caníbales me recibieron con una amabilidad exquisita. El jefe, sobre todo, me colmó de atenciones. Me abrazó, no con ese criterio alimenticio tan frecuente entre ellos, sino con sana, con desinteresada emoción; me enseñó todos los monumentos notables; me invitó a una cacería de misioneros y, por último, me con-

dujo a su tienda y me convidó a comer una inenarrable serie de porquerías. Tantas fueron sus atenciones, que yo, terminada la cena, me creí obligado a corresponderle de algún modo.

—¿Sabes que tienes una hija bella como una noche sin pulgas?—le dije.

—Ka-tu-ká, mi bien alimentada hija—contestó con orgullo—, no sólo es bella: es también hábil e industriosa.

—Sí, ¿eh?

—Lo mismo te guisa un pastor protestante que te adereza un barbudo capuchino. Caza, pesca, derriba árboles, se arranca ella misma las muelas...

—¡Oh, oh, es maravilloso!

—¿Te gusta mi Ka-tu-ká?

—Tanto, que si me hubiera traído una levita, ahora mismo te pediría: Ku-ku-rú, ¿quieres darme la mano de tu hija?

—¿De veras, blanco?

—Como te lo cuento, negro.

—Pues si tanto te ha gustado Ka-tu-ká, si tan vivamente deseas su ma-

no, duerme tranquilo, que cuando nazca el nuevo día el Gran Espíritu habrá hablado.

\* \* \*

No eran las seis de la mañana cuando Ku-ku-rú penetraba en mi tienda eructando poderosamente, según práctica social obligatoria. No venía solo. Tras él, eructando también, aunque en tono menor, penetró un esclavo, que llevaba un gran plato de barro.

Me traían el desayuno.

—Pero hombre, ¿cómo te has molestado en venir tan temprano?—pregunté.

—No quise privarme de gozar un momento tan feliz como éste—contestó, alumbrando la tienda con la sonrisa blanca de sus dientes enjalbegados. E inmediatamente añadió, dirigiéndose al esclavo del plato—: ¡Acércate, Kras-krís, y dale a nuestro hermano blanco lo que tanto ansía.

El camarero, cumpliendo la orden de su amo, me alargó el plato. En él, con una artística guarnición de hojas de lechuga, había una mano...

—¡Caray!... ¿Qué me traes aquí?

—Lo que anoche me pediste con tanta ilusión: ¡¡la mano de mi hija!!

Y con objeto de disipar todo escrúpulo, añadió, con diligencia de un maitre inglés:

—Yo mismo la he preparado... puedes aceptarla con los ojos cerrados... es de toda confianza.

Y sonriendo satisfecho, hizo mutis, mientras me reiteraba:

—De to-da con-fi-an-za.

\* \* \*

El Comandante, siempre que termina el relato de este episodio de su accidentada existencia, da una enérgica palmada y solicita del camarero:

—Pepe, tráenos dos chocolates. Hoy convidó a don Rafael.

Por fortuna para el Comandante, Pepe no es antropófago, y en punto a metáforas sabe a qué atenerse.

Y don Rafael también.



—¿Te la digo, resalao?

—No. Me la se de memoria. Me la dijo una compañera suya hace siete años. «Afortunado en amores y desgraciado en el juego».

Dib. PONITO. Jerez.

SANTIAGO LORENZO.





I. CUESTA

—¿Cómo se les habrá ocurrido a los de Pérez aprender el francés?  
—Porque han adoptado un niño de pecho francés y quieren entenderle cuando empiece a hablar.

Dib. CUESTA. Paris.



# MISTERIOS RIDICULOS

Por la mañana, un diario...  
(cualquiera..., no digo cuál),  
dedica columna y media  
a referir que el sin par  
*sportman*, señor don Rufo  
Ibáñez Pelopatrás,  
el menor de los hijastros  
del bizarro general  
Bombasí, fugóse ayer  
con la marquesa del Gas,  
que vive en un piso bajo  
de la calle de Velaz...,  
no faltando quien les viera  
próximos a El Escorial,  
en un auto que llevaba  
regular velocidad  
y el número treinta mil  
doscientos tres por detrás.

Pues bien: al siguiente día  
(o aquella noche quizá),  
sucede que otro diario  
trae la noticia; no igual,

sino expresada en la forma  
que paso a manifestar:

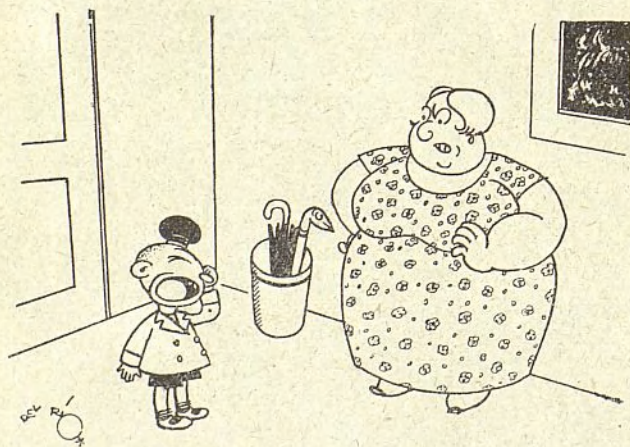
«Según ciertas referencias  
(que pueden o ser verdad  
o no), el joven R. I. P.  
(que es pariente de los más  
cercanos que tiene cierto  
conocido general,  
cuyo apellido comienza  
con B), ayer, sin avisar,  
de la casa *padrasterna*  
se fugó el muy perillán  
en unión de la preciosa  
marquesa del G..., la cual  
vive en cierta hermosa calle  
que empieza en la de Alcalá  
y que lleva el nombre de un  
artista español genial.  
Dícese que por la noche  
hubo quien les vió rodar  
muy cerca del monasterio  
que da fama a un sitio real,

en un auto que llevaba  
regular velocidad  
y ostentaba un *capicúa*  
por la parte de detrás.

Nuestra discreción nos priva  
(como cosa natural)  
de poner también en autos  
al lector respecto al más  
misterioso de los hechos,  
que se pueden registrar  
entre gentes conocidas  
de la buena sociedad.»

¡Ahora díganme los míos  
(mis lectores, claro está),  
qué impresión más sorprendente  
les hará relato tal  
cuando lleven ya diez horas  
de saber «de pe a pa»  
quiénes son los fugitivos  
y hasta el padre del galán!...

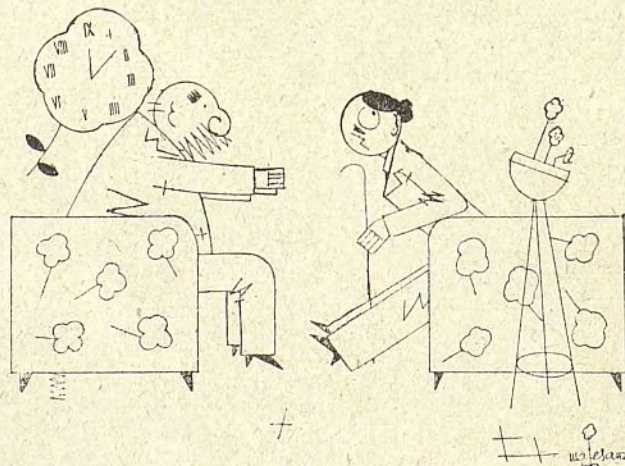
JUAN PÉREZ ZÚÑIGA



—¿Pero no te tengo dicho que antes de meterte con  
nadie, cuentes hasta cien?

—¡Si ya lo hice! Pero la mamá del otro chico le ha-  
bía dicho que contara hasta cincuenta.

Dib. DEL RIO. Barcelona.



*El futuro suegro.*—Ahora tendrá usted veinte mil pese-  
tas y lo demás a mi muerte.

—*El pretendiente (distráido).*—¿Y cuándo cree usted  
que vendrá eso?

Dib. MATESANZ. Madrid.



# CHUFLAS INOFENSIVAS DE "BUEN HUMOR"

Delante de Juan Mompó  
me pidió un duro Martí.  
Yo no sé si se lo dí...,  
¡pero él sí sabe que no!...

\*\*\*

Las hijas de las madres que amé  
[tanto  
son unas sinvergüenzas que da es.  
[panto...  
Cuidado que lo dije, y muy formal:  
¡Si las niñas ven esto, harán igual!...

\*\*\*

Murió hace poco Inés Flor,  
que regentó un superior  
kiosco de necesidad...  
Murió de peste, ¡oh, dolor!,  
pero expiró con fervor  
y en olor de santidad...

\*\*\*

En un hotel de París  
pidió un cuarto un catalán  
llamado Magín Genís  
Planch Maspóns y Puig Buixán.  
Pero al dar su filiación  
al hotelero Durand,  
éste, en una distracción,  
escribió «monsieur Jazz-Band...»

\*\*\*

Si el próximo verano hay elecciones,  
vota sin vacilar a Romanones;  
porque cuando el calor es imponente,  
el fresco es agradable y conveniente.

\*\*\*

Se tiró por un balcón  
el cocinero Marcén;  
y dijo al pinche Morón:  
—¡Gracias a Dios que Ramón  
hace una tortilla bien!...

\*\*\*

Anunció el Fausto en Gandía  
un empresario jumento,  
y en los carteles decía:  
«Magnífica compañía!  
¡El Fausto! ¡¡Acontecimiento!!...»

Llegó por fin el momento  
de la función y, ¡oh, qué horror,  
resultó tal esperpento  
que el fausto acontecimiento  
fué una paliza al tenor.

\*\*\*

¿Será bruto Mazarrón,  
será Mazarrón idiota  
que escribe siempre *Arajón*  
sólo porque dice Andión  
que en Aragón siempre hay jota?

\*\*\*

Ejemplo de un mal reparto:  
Cantando *Marina Sarto*  
que era un tenor andaluz,  
dijo a la tiple: ¡yo parto!,  
y mientras tanto en su cuarto  
su señora daba a luz...

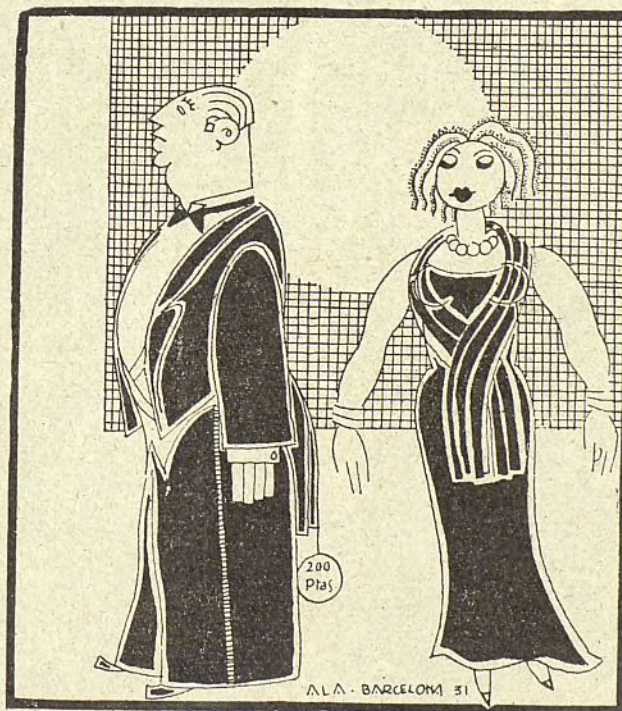
\*\*\*

Vende cordilla Rufina,  
la mujer de Adolfo Mato,  
en un puesto de la esquina  
de la calle de Gravina  
que se titula *Pa el gato*.  
Su parroquia es de primera,  
pero la ganancia entera  
se la gasta en vino Adolfo.  
¡Total: que Adolfo es un golfo  
y ella es una cordillera!...

\*\*\*

La esposa de Juan Parache  
que anda mal de ortografía  
pone siempre honor sin hache  
y eso a Juan le contraría.  
Y ayer le dijo Armisen:  
—Yo sí que tengo razón  
para armar el gran belén.  
¡Mi esposa lo escribe bien...,  
pero echa cada borrón!...

ERNESTO POLO.



—¿Qué te parece mi nuevo traje?  
—Muy bien. Te sienta admirablemente la etiqueta.

Dib. ALA. Barcelona.



# LOS PERREROS

—¡Dorotea!  
—¿Qué quieres?  
—Que tengas cuidado con la perra, que no salga, que andan por ahí los perreros!

—Vete descuidado, hombre.

—No, es que ya sabes que está colá con ese perro del hotel, que es lulú y le llaman «Flor de Lis», y aparte de que no me da la gana de que una perra que es radical socialista se cruce con un alfonsino indecente, si le pillan al animalito en el idilio, le echan el lazo y ¡santas pascuas!

—¡Que te digo que te vayas tranquilo!

—Porque, mira Tea: a ti te quiero, eso está fuera de toda duda, y te he dao pruebas, sin ir más lejos, cuando tuviste la alfombrilla, que decían que era pegajoso y yo te seguí osculando a la llegada y a la salida pa el trabajo, exponiéndome a que se me alfombrara todo mi ser; güeno, pos yo creo que llevaría con más resinación tu falta que la de la «Niña».

—¡Hombre, muchas gracias!

—Pero, mujer, ¿quién me trae el cuello y la corbata toas las mañanas más que la perra? Y cuando me mudo los calcetines, tos los trimestres, ¿quién se lleva los sucios a la artesa más que ella?

—¡Güeno, hombre, güeno!

—¿Y quién me calienta los pies en el invierno y me va por tabaco?

—¡Que sí, hombre, que sí!

—¡Y lo inteligente que es, que ha mordido por tres veces al cura ese del tercero izquierda, y que ve una monja y la ladra, y a un fraile y le aúlla! ¡Que ha hecho tanto mi perra contra el clericalismo como don Manuel Azaña!

—¿Y yo no he hecho ná por nadie?

—No es eso, mujer; tú lo has hecho. ¡Ya tenemos los celos idiotas de siempre!

—¿Celos de la perra? Celoso tú, que le has leído un día a la perra tos los nombres masculinos del almanaque, por ver si se ponía contenta al oír otro nombre que no fuera el tuyo!

—¡A ver qué vida, y si llega el animalito na más que a mover ligeramente el rabo al leerle un nombre, te mato! Sobre tó, que si yo le he

tomao cariño al animal, es porque tú no me has dao ningún fruto.

—¡Eso ha sío culpa tuya, porque de raza le viene al galgo; mi madre tuvo diez y siete!

—¡Qué tié que ver!

—¡A las pruebas me remito!

—¡No me hagas hablar!

—¿El qué?

—Ya sabes que de un «desvane» que tuve de soltero, nació un vástago que tenía talmente mi cara.

—¡Amos, calla: así que no conocí yo al chico, que de chato que era le tuvieron que poner tapa, porque se le veía funcionar el cerebro por las ventanillas de la nariz y tú ya ves el cartabón que tienes!

—¡Lo que tú quieras!

—¡Toma, «Niña! Trae la gorra al amo.

—¡Que vengas pronto a comer!

—¡Oye, Doro, y me trae la de diario, fíjate! ¡Toma, chucha, que te lo has ganao, y tú ven también que te «oscule»!

—¡Andá y oscula a un vasconavarro!

—¡De desagradecíos está el mundo lleno! ¡De aquí a luego!



—Señorita, míreme un poco.

—Imposible; me ha recomendado el médico que procure no sobresaltarme.

Dib. SERNA, Valencia.

—¡Donisio, Donisio, que se va contigo la perra!

—¡Ay, madre, que se ha escapao cuando he abierto la puerta!

—¡Pero si ha salido tras de ti como una bala!

—¡«Niña», toma aquí; ven aquí, «Niña»!

—¡Toma, rica! ¿Pero qué le habrá dao el chuchó ese monárquico a mi perra?

—¡Tenga usted cuidao, señor Donisio, con la «Niña», que por ahí vienen los perreros!

—¡Mi madre!

—¡Si es que se nos ha escapao la perra ahora mismo!

—Pues al perro policía ese del carterista del nueve se lo acaban de llevar sin hacer caso de que era autoidad.

—¡Ay, mi perra!

—¡Vete a buscarla!

—¡Pero si no sé por dónde ha tirao!

—¡Mía los perreros!

—¡«Niña», toma, «Niña»! ¡Toma!

—¡Por allí viene corriendo la perra!

—¡«Niña»; «Niña», toma!

—¡Y se la van a tropezar!

—¡Asústala pa allá, que se va a dar con ellos!

—¡Es verdad! ¡Chucha, chucha!

—¡Ay, que la van a coger!

—¡Que la cogen!

—¡Señor lacero, deje usted la perra, que está amaestrá!

—¡Le va a echar el lazo!

—¡Que tién puesto su cariño en ella un matrimonio sin hijos!

—¡La alcanza!

—¡Se le mete entre los pies!

—¡Y le ha echao el lazo!

—¡Pero se le ha escapao!

—¡Aquí, «Niña», aquí!

—¡Pa casa!

—¡Achúchala pa que entre!

—¡¡Salvá!!

—¡Ay, mi «Niña»!

—¡Lo estás viendo, por hacerle caso a perros distinguidos! ¡Ya ves cómo él se ha metío pa dentro y te ha dejao!

—¡Los perros son igual que los hombres, «Niña», nuestra perdición!

ANTONIO PLAÑIOL.





—Se pasa todo el día estudiando el piano, porque la hemos ofrecido comprarla lo que quiera cuando termine a carrera  
 —¿Y que vas a pedir de regalo, Kosarito?  
 —¡¡ Una pianola!!

Dib. SAMA. Madrid.





¡ATCHISS...!

Por EUGENIO CHAVETTE

Era morena. Un delicioso ángel de diez y ocho años, que únicamente poseía el defecto de llamarse Aglaée. Nuestros respectivos padres hallábanse de perfecto acuerdo. En consecuencia, me veía casado, ya que, dentro de cinco días, entraría en la tierra prometida...

Sin embargo, he aquí que han transcurrido treinta años desde entonces, y no he matrimoniado con la adorable Aglaée...

¿Por qué?

Estábamos en la casa de campo propiedad de mi padre una noche de pesado calor. Nuestros progenitores

jugaban a las cartas. Ella se hallaba junto a un extremo de la mesa de juego bordando una de esas no sé qué cosas que se tardan siglos en terminarse y luego hay que arrojarlas a la basura por lo negras que se han puesto al cabo del tiempo...

Yo la veo todavía, encorvada sobre su trabajo, elevando de vez en vez sus ojos hacia mí, que, sentado junto a ella, la devoraba con los ojos...

A causa del sofocante calor se habían dejado abiertas las puertas y ventanas, y, por su posición, mi prometida se encontraba situada entre dos corrientes...

De súbito sus ojos se cerraron a medias, su nariz se crispó, su boca se contrajo... Seguidamente echó la cabeza atrás, volviéndola de un modo rápido para adelante, en tanto lanzaba un formidable «¡Atchiss!...»

Fué un estornudo serio, que parecía incapaz de salir de aquella pequeña nariz, dirigido a mi suegro... Yo vi que, de pronto, mi futuro padre político, tuvo que tirar al suelo una de las cartas que tenía en la mano...

Irritadísimo, volvió la cabeza hacia ambos. El rubor de su hija le hizo comprender la verdad. Sin embargo, le fué preciso salvar el honor de la familia. Lanzándome miradas furibundas, con una voz llena de cólera, me dijo:

—Salga usted...

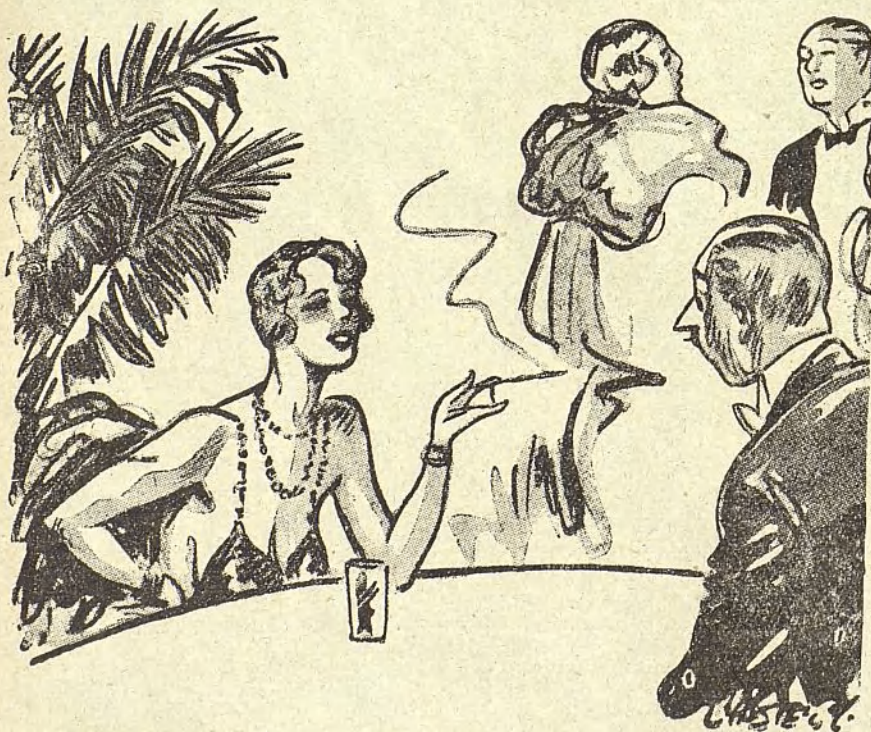
Y, al día siguiente, escribió una cortés carta a mis padres, afirmando que su hija no podría pertenecer jamás a un sujeto tan ineducado como yo.

## UNA BUENA NOTICIA

D. Edmundo Sumian, importador de bisutería en Barcelona, ha podido comprobar por sí mismo, la maravillosa eficacia de la siguiente receta, que recomienda muy encarecidamente a toda persona canosa, cuya preparación se hace sencillamente en casa, con la que infaliblemente se logra que los cabellos canosos o descoloridos recuperen su primitivo color, volviéndolos además suaves y brillantes.

«En un frasco de 250 grs. se echan 30 grs. de agua de Colonia (3 cucharadas de las de sopa), 7 grs. de glicerina (una cucharadita de las de café), el contenido de una cajita de «Oriex» y se termina de llenar el frasco con agua».

Los productos para la preparación de dicha loción, pueden comprarse en cualquier farmacia, perfumería o peluquería, a precio módico. Aplicando dicha mezcla sobre los cabellos dos veces por semana, puede V. tener la absoluta seguridad de que adquirirán la tonalidad apetecida. No líne el cuero cabelludo, no es tampoco grasienta ni pegajosa y perdura indefinidamente. Este medio rejuvenecerá a toda persona canosa.



—Todavía no me has dicho qué te parece de mi vestido nuevo.

(De Everybody's.)



# CORRESPONDENCIA

## MUY PARTICULAR

**Tío (Tarragona).**— Querido Tío: Está usted hercúleamente equivocado si se ha creído que nosotros somos unos primos. Esos versos son de D. Manuel del Palacio, aunque usted los haya comprado en un saldo de libros viejos y el pagar diez céntimos por ellos le haya hecho figurarse que le pertenecían en cuerpo y alma.

**M. C. T. (Madrid).**—Su composición (bastante mal compuesta) dedicada a Manolita, para sacar la liviana conclusión de que esa joven es un ángel que cose para fuera, no nos resulta; aunque reconozcamos que Manolita merecía un poeta que la cantase y hasta que la bailase hasta quedar rendido de cansancio.

**F. M. L. (Murcia).**—No podemos hacer nada con su «Peligroso catarro». Ni siquiera decirle a usted cómo lo podría curar. ¡Y lo deploramos sinceramente, porque es bastante grave!

**S. T. H. (Algeciras).**—Tenemos en cartera muchísimos más versos que pesetas. Excuso decirle que si, en lugar de versos, hubiese usted mandado pesetas, las habríamos puesto en curso con mucha más facilidad y rapidez. Lamentamos, con indudable amargura, que no haya sido así.

**F. D. M. (Soria).**—Mal, lo que se dice mal, no está su cuentecillo serrano. Pero bien, lo que se dice bien, no lo está tampoco. Y en la duda, abstente, que dijo Chindasvinto, y que luego le plagió D. Francisco de Quevedo y Villegas, dicién'olo también.

**U. L. D. (Cieza).**— ¡Por su culpa, por su exclusiva culpa, señor nuestro, tenemos a un redactor, hace tres días, en observación en la sala de dementes imposibles del Hospital Provincial! ¿Que le hemos hecho a usted para que usted haga con nosotros lo que ha hecho? ¡Pe-

ro, en fin, qué le vamos a hacer! ¡Ya está hecho!... ¡Y no va más!...

**J. P. A. (Valladolid).**— ¡Qué lástima de hombre! ¡Con el dinero que podía ganar dedicándose al pingüe negocio de la exportación de piñones tostados! ¡Nosotros, si tuviésemos la suerte de morar en Valladolid, no haríamos otra cosa!

**V. N. C. (Getafe).**— Su artículo, que usted titula (con una ortografía algo comunista) «Mis pretensiones», nos sugiere esta sencilla respuesta: si sus «pretensiones» son que lo publiquemos, nos es enormemente imposible acceder a sus «pretensiones».

**Domingo (Barcelona).**— ¡Artículos de «perfumería», no!... ¡Y escritos con ese realismo, menos!... ¡Eso se llama en esta

casa escribir en cuclillas!... ¡De modo que levántese y ande!...

**E. C. M. (Calatayud).**— Su trabajo titulado «Fernández es un animal» tiene dos defectos capitalísimos. El primero es el estar escrito en un idioma que, aunque parece castellano, observándolo un poco se ve que no lo es. Y el segundo es que es notoriamente injusto con el pobre Fernández, al que se le califica de modo demasiado duro. Y si no, méfelo usted un poco y verá que por muy animal que sea Fernández, usted le lleva un disparate de ventaja.

**J. R. M. (Córdoba).**— Es absolutamente inadmisibile la teoría, que usted sustenta, de que las mujeres de los trópicos aman al primero que se presenta por allí. Pruebe usted a ir a los trópicos, y nos jugamos con usted quince duros y medio a que tiene usted que sudar un rato largo para volver loca a una niña tropical. ¡Y más con la malísima pata que tiene usted escribiendo!

**Neu.as.én.és (Madrid).**— ¿Pero es posible que un sér como usted sea neurasténico?... La Veterinaria no registra esa enfermedad... La registra la Medicina... Pero usted está incluído.

por sus propios méritos, en la primera de esas dos ramas del saber. ¡No le quepa a usted la más mínima de las dudas!...

**Bernardo de la Esprá (Colmenar Viejo).**— Ru'dosamente rechazado absolutamente todo.

**A. R. L. (Valencia).**— Si ha depositado usted alguna vez su penetrante y aguilasca mirada sobre las procelosas páginas de nuestro inimitable semanario, habrá podido observar que eso de los «Ecos de sociedad» ya lo hemos hecho aquí reiteradas veces. Y, sin que esto sea penosos tonillos, bastante regularmente. Sus «Ecos», por tanto, no han hallado eco en nuestro corazón, que, por lo general, es generoso como Diego Corrientes.

**E. S. M. (Bilbao).**— Su última producción es de una fétidez que marea y derrumba.

**Claroco (Alcalá de Henares).**

Con sincero desparpajo y con algo de descoco, le diré al oído, y bajo, mi buen amigo Claroco, que no me gusta un trabajo, pero que el otro... tampoco.

**A. C. D. (Vigo).**— El desmesurado montón de papel con que quiere usted honrar nuestra revista, no sirve ni para envolver medio kilo de nauseabunda longaniza.

**Luis Lerele (Sevilla).**

¡Renarices, qué mal huele el cuento de Luis Lerele!

**R. G. P. (Madrid).**— Ni las truchas se pescan en el mar, ni las pulmonías se pescan en el Polo, ni los novios se pescan en el cine, ni usted sabe lo que se pesca ni lo que escribe.

**S. B. C. (Orense).**— ¡Qué cosa más idiota, querido compañero! ¿Se ha cansado usted mucho al escribirla? ¡Porque es que a nosotros nos ha dejado quebrantadísimos la lectura del susodicho esperpento!



—No se asuste, señorita, que no ha pasado nada.

(De Le Rire.)



# EL BUEN HUMOR DEL PÚBLICO

Para tomar parte en este Concurso es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente **al pie de cada cuartilla, nunca en una aparte**, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un seudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: «**Para el Concurso de chistes**».

Concedemos un premio de **DIEZ PESETAS** al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula para el cobro de los premios.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

## AMADOR FOTOGRAFO PUERTA DEL SOL, 13

### COLMOS

—¿El colmo de un albañil?  
—Estar siempre haciendo cuartos y no tener una chica.

—¿El colmo de un hojalatero?  
—Tener un hijo «soldado».  
**Labra** (Jerez de la Frontera).

*El premio correspondiente al chiste del número anterior ha correspondido al siguiente:*

—El otro día me insultó esa señorita.  
—¿Cómo?  
—Me preguntó si sabía bailar.  
—Eso no es un insulto.  
—No; pero es que yo estaba bailando con ella cuando me hizo la pregunta.

**B. IBÁÑEZ** (Valencia).

### EN UN EXAMEN

El profesor: —A ver, Florencio, diga usted una oración.

Florencio:

—Era una noche de invierno, y, sin embargo, llovía.

Aullaba un perro sin boca y de lejos se le oía.

El profesor: —Eso está mal.

Florencio: —Lo sabía.

El profesor: —Queda suspendido.

Florencio: —Me lo figuraba.

El otro examen:

Profesor: —Florencio, a ver si aprueba en éste; diga una oración.

Alumno: —Era una noche de invierno y, sin embargo llovía. A...

Profesor: Sí, ya sé; y aullaba un perro sin boca...

Alumno: No, señor; aquella noche no había perros.

**Domingo Goenaga** (Santander).

## Casa de las PANTALLAS

Preciosas, desde 2 pesetas. Aparatos de comedor cuya luz facilita la digestión, desde 18 pesetas. Sólo los tiene **Romero**.

**ROMERO**.—Fuencarral, 68.

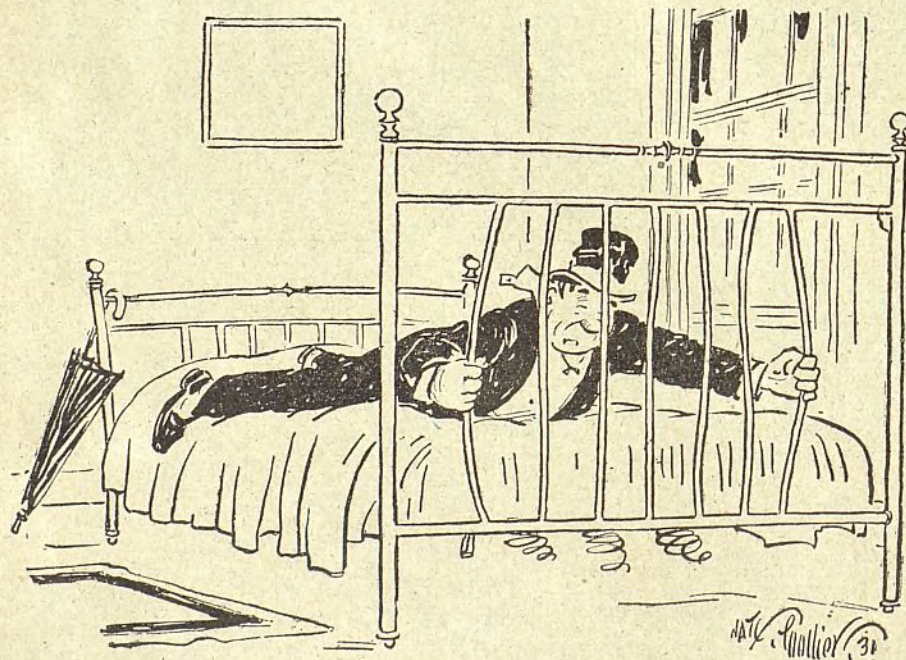
Marido: —Quinientas pesetas de perfumería en un mes. ¡Qué atrocidad! En resumen: para que el perfume se evapore en el aire.

Esposa: —Pues, hijo mío, mi perfume se junta en el aire con el humo de tus brevas, en las cuales has invertido mil pesetas, y en paz.

**Licenciado San Román**.

El vendedor ambulante: —¡A real la libra de patatas, a real!

El pollo modernista: —¡Será estúpido este tío que en pleno siglo XX, cuando está en su apogeo el sistema métrico deci-



*El curdela.*—¡Mi abuelita! ¡Otra vez en la cárcel!!

(De *The Humorist*.)



mal, pregona su mercancía por libras!

El vendedor: —Yo seré estúpido, pero como tú quieras «papas», las vas a comprar «por libras».

Manuel Alvarez Miranda

Un viajero se marchaba del hotel apresuradamente a la estación, cuando se dió cuenta de que se había olvidado algo. Llamó al botones y le dijo:

—Sube corriendo al número 456 y mira si está allí mi paraguas. Creo que lo he dejado a la derecha del lavabo. ¡Vete volando!

Un minuto más tarde el botones vuelve y dice:

—Sí, señor; el paraguas está todavía allí, a la derecha del lavabo.

Teresita (Madrid).

El juez pregunta a uno de los tres policías registradores del robo:

—Usted, ¿qué pruebas da para decir que es italiano el autor del robo?

—Pues que encontré una carta escrita en italiano, que hablaba «bien» de Mussolini.

—Y usted—dirigiéndose al segundo—, ¿en qué hace creer que era español?

—¿Yo? En lo mismo: en que encontré una carta que hablaba muy «bien» de «Mussolini».

—¿...? No está mal. Y usted—dirigiéndose al tercero—, ¿qué encontró para decir que era alemán?

—¡Yo!... ¡Pues un zapato del cuarenta y dos!

L. Sibrana (Tauima).

Un general gira una visita de inspección a uno de los cuarteles, y dirigiéndose a un furriel, le pregunta:

—¿Están ustedes satisfechos del pan?

—Sí, señor; aunque algunas veces se lleva detrás el gaznate.

—¡Hombre, no se dice gaznate!

—¡Perdone vucencia, mi general!—responde el cabo, aturdido—; ya sé que vucencia no tiene gaznate; hablo de nosotros.

Carmen Hurtado.

—Pero hombre, ¿qué te ocurre, que estás tan preocupado?

—Que llevaba un billete de cien pesetas en el bolsillo, y al sacar el pañuelo se me ha caído, sin duda.

—¿Y tan sordo estás, que no has oído el sonido al caer al suelo?

Hércules (Enguera).

## INGENUIDAD

Un inglés que pasea por Valencia con su miss, dice a ésta, admirado por la beldad de las valencianas:

—¡Aquí, las «caras» de las mujeres ser flores!

A lo que contesta la miss, con aplomo:

—¡Oh! ¡Por eso se explica el que las flores sean «caras».

Retamas.

## LAS ESPOSAS DE CLEMENTE

Eran Anita y Clemente dos seres mal avenidos; regañaban diariamente, saliendo a veces heridos. En el pueblo de Brunete vivían estos esposos, que, en menos de un periquete, se mostraban «cariñosos». Clemente a Anita la dió una paliza brutal;

y con esto consiguió tenerla en el hospital. Y, por agresión tan vil, a la cárcel fué Clemente; lo vió esposado la gente ir con la Guardia civil. Y decía entristecido:

«¡Con una esposa, un calvario! Ahora sí que me he lucido si estas dos tengo a diario.

León Cembrano (Madrid).

La señora: ¿Qué quieres, chico?

El chico (trayendo y mostrando un gato): —Vengo a re-

clamar la suma ofrecida al que le devolviera su canario.

La señora: —Pero eso es un gato.

El muchacho: —Sí; pero el canario está dentro...

Oscar de Noel.

El herido pide indemnización al que le abrió la cabeza de un garrotazo.

—¿Qué responde usted?—dice el juez al agresor.

—Pues que no le debo nada; al pegarle se rompió mi bastón, que era muy bueno. Que se tase la cabeza del herido y verán que vale menos que el bastón. He perdido en el negocio.

José Pareja (Madrid).

—¿Es cierto que te cambias de calle?

—Sí.

—Ya me alquilarás algún camión para mudar los muebles.

—Lo siento; pero ya los tengo en Carretas.

Domingo Ramos (Salamanca).

Dos honrados vecinos de Colmenar vienen a Madrid a vender un carro de paja. Como el negocio se les dió bien, deciden comer en un restaurante. Penetran en el primero que encuentran a su paso, se sientan en la mesa y al instante se acerca un camarero con un papel en la mano y les dice:

—¿Los señores desean leer la carta?

—Pos mire usté... la verdá... no nos gusta enterarnos de las cartas de naide.

Julio Sanz (Madrid).

## ENSEÑANZA PRIMARIA

Profesor.—Señor Mellado, póngame un ejemplo en que entre una preposición...

Pérez.—«Voy por una carta...» Profesor.—¿Dónde está la preposición?

Pérez.—En la palabra «por»... Profesor.—Muy bien. A ver, Martínez, póngame otro ejemplo.

Martínez.—«Ya tengo la carta...»

Profesor (para abroncarlo).—A ver, dígame. ¿Dónde está la preposición?

Martínez (con aplomo).—¡En el sobre...!

Hércules (Enguera).

## VISITAS CARIÑOSAS

La señora, dirigiéndose a la nueva criada:

—¿Qué has dicho a esas señoras que se acaban de marchar?

—Que no estaba usted en casa, señorita.

—¿Y qué dijeron ellas?

—Pues dijeron: «¡Qué suerte hemos tenido!»

Francisco Olivas Navarro (Madrid).



El buzo adopta precauciones para leer el periódico con tranquilidad.

(De The Passing Show.)



# LOCION INDIVIDUAL VARON DANDY

EN LA PELUQUERÍA



## ¡¡PREVÉNGASE!!

El 90 por 100 de peluquerías no sirven a sus clientes la legítima

LOCION

"Varón Dandy"

que no se vende a granel. \* Rechace un frasco abierto, por nuevo que sea. Exija siempre el frasco precintado de LACION INDIVIDUAL

"Varón Dandy"  
(INDIVIDUAL PRECISAMENTE)

y tendrá la seguridad de quedar bien servido y no favorecerá actos ilícitos.

Perfumeria PABERA. Badalona

## CUPON

Correspondiente al núm. 515 de  
BUEN HUMOR

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el concurso permanente de chistes o como colaboradores espontáneos.

## CANA



Invento Maravilloso

para volver los cabellos blancos a su color primitivo a los quince días de darse una loción diaria. Su acción es debida al oxígeno del aire. No mancha ni la piel ni la ropa. Se aplica con la mano como una loción cualquiera. La cana desaparece rápidamente.

De venta en todas partes

LABORATORIO  
CASPE 32  
BARCELONA



—Es que tu amor para mí ha muerto?  
—No; pero está muy grave...

## BARCELONA

HOTEL  
BEAUSEJOUR

Paseo de Gracia 23  
Casi frente Estación  
Apeadero de Gracia  
Teléfono 20745-46

Lujosas habitaciones  
Grandes salones de  
reunión con toda clase  
de servicios. Pensión  
desde Ptas. 17'50  
Cubierto, 5 Ptas.

## PENSION

FRASCATI  
Cortes. 647

Teléfono 11642

De primer orden para  
familias distinguidas y  
extranjeros. Trato  
esmerado. Baños,  
ascensor, Pensión desde  
Pts. 12'50. Cubiertos  
Ptas. 3'50.

Descuento del 10% a los portadores de este anuncio





El cobrador.—Vengo a cobrar esta factura de mil pesetas.

El boxeador.—No tengo para pagarla ¿quiere usted cobrar en lecciones?

(De Der Lustige Sachse.)



# BUEN HUMOR



## PRECIOS DE SUSCRIPCION (PAGO ADELANTADO)

### MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (15 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 — ).....	10,40 —
Año (52 — ).....	20 —

### PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (15 números).....	6,20 pesetas.
Semestre (26 — ).....	12,40 —
Año (52 — ).....	24 —

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería. S. A., Apdo. 605. Habana.

### EXTRANIERO

#### UNIÓN POSTAL

Trimestre .....	9 pesetas.
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

### ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856	
Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos

## REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5.—MADRID.—Apartado 12.142



# BUEN HUMOR



-¡¡ Un otoño más, marquesa !!...

-....Según mi cuenta es un otoño menos...

Ayuntamiento de Madrid

Dib. CASERO. Madrid.

L  
zuelo